

Fidelidad a Santo Tomás de Aquino

Vivimos las consecuencias del siglo XIX. El nuestro reacciona en todos los órdenes. Se desterró a Dios de la sociedad, de la familia y de las conciencias individuales. Hoy éstas vuelven a Cristo. Aquellas aún permanecen muy alejadas. Surgen instituciones de cultura religiosa para enseñar lo que antes enseñaban sencillamente la familia y la sociedad y con tal vigor han de hacer penetrar en la mente y en el corazón de los cristianos las verdades depositadas en la Iglesia por el Maestro Único que en ellos tengan fuerza para contrarrestar los errores del ambiente. Esta es precisamente la obra realizada de manera tan estupenda por nuestro Instituto de Cultura Religiosa Superior. La piedad general lentamente vuelve a la Liturgia, auténtica vida de la Iglesia, donde se divinizan las almas con el Santo Sacrificio, Actio Dei, con los Sacramentos que en él tienen su fuente y donde alaban a Dios en su oración predilecta el Oficio Divino, Opus Dei.

"Las fuerzas del Infierno no prevalecerán contra Ella". La Iglesia ha creado una fuerza nueva en su lucha titánica de hoy contra las tinieblas demoníacas del error y del pecado, la Acción Católica Tercera Orden de la Iglesia y entroncada a la Jerarquía participa de sus gracias y organiza a los verdaderos soldados de Cristo para la campaña de la Luz y del Amor.

Maritain sostiene en su libro "Le Docteur Angélique" que el mal de los tiempos modernos es un mal de inteligencia. A las ramas universitarias de la A.J.A.C. y especialmente a nosotros por el carácter puramente cultural de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, nos corresponde por consiguiente una tarea muy delicada. Nos pide Cristo seamos sus instrumentos para sanar las inteligencias pues solo los pobres de espíritu entrarán en el Reino de los Cielos.

El hombre debe subordinar a la inteligencia. Por ella somos "paulo minus ab Angelis"; por ella poseemos inmaterialmente todas las cosas y por ella gozaremos a Dios en la Visión Beatífica. Nuestro fin es el goce pleno de la contemplación de todo en la esencia de Dios. El ser es el objeto formal de la inteligencia. El ser es inteligible en la medida misma en que es: Dios plenitud de ser; Dios por consiguiente es el Sumo Inteligible. Si amamos la ciencia hemos de anhelar contemplación y hemos de aprovechar al maximum durante nuestro destierro los medios que para procurarla, nos ha dejado Nuestro Señor Jesucristo en su Iglesia.

Mejor es tener hacia las esencias de las cosas que son en ella su primer principio de inteligibilidad. Por consiguiente, la mejor cultura no tendrá por cualidades propias la extensión y la variedad sino la intensidad, la solidez y la claridad.

La Filosofía es en el orden natural la ciencia que nos procura especialmente esa cultura. Debemos utilizarla para habituarnos a la vida contemplativa que nos corresponde en nuestra calidad de hijos de Dios. Dice Santo Tomás, S. contra Gent., L. III, cap. 37: "Ad hanc etiam (sc. ad contemplationem) omnes aliae operationes humanae ordinari videntur, sicut ad finem". Pero no solo ha de ser para nuestra propia perfección y deleite sino que hemos de subordinarla al Amor como excelente medio de apostolado fecundo: apartar los apetitos de la carne, destruir errores; dar a conocer la belleza de las verdades inteligibles para excitar al deseo de la Belleza Subsistente; infundir la sabiduría que nos procura la Scientia Rectrix para provocar la sed de la Sabiduría que solo se ad-

7
quiere por la Gracia Santificante.

Nuestra inteligencia llega difícilmente a la verdad pero puede llegar. El tomismo se encuentra entre dos errores extremos : racionalismo - angelismo y positivismo - agnosticismo. Por la dificultad, el error nos acecha a cada paso. ¿Cómo hemos de proceder, pues para cumplir con nuestra misión de apóstoles? Con fidelidad a Santo Tomás.

Dr. Común, ha sido elegido por la Iglesia para ser nuestro guía. Arraiquemos en nuestra mente sus principios y ellos nos ayudarán a discernir la verdad del error. Imitémosle en su manera de aprender. La Filosofía no ha de estudiarse como las demás disciplinas. Su estudio ha de ser meditación. Silencio y recogimiento son indispensables. Solo así podremos asimilar los transcendentales de la Metafísica. Y algo más que meditación. Somos hijos de Dios ante todo : vayamos a la oración. Dice Maritain en la obra ya citada : "Il priat sans cesse, pleurait, jeunait, désirait. Chacun de ses syllogismes est comme une concrétion de sa priere et de ses larmes".

Nuestra tarea es muy delicada. En cuanto a nosotros mismos pues nos lleva a la Beatitud Imperfecta (Sto. Tomás) de acá por la condición finita y discursiva de nuestra inteligencia unida al cuerpo y es un comienzo del Cielo. En cuanto a nuestra misión de Amor hemos de trabajar por la santificación de nuestros compañeros llevando sus inteligencias al Corazón de Jesús.

A imitación de Santo Tomás, Doctor Angélico y Doctor Eucarístico, meditemos, oremos y amemos intensa y constantemente y que todo sea para la mayor gloria de Jesucristo en el Santísimo Sacramento.

MARIA LEONOR LORENZO IMAS.



"Aprovechábame..... ver campos, agua, flores ; en estas cosas hallaba yo memoria del Creador, digo que me despertaban y recogían y servían de libro".

(Vida IX. 4)

SANTA TERESA DE JESUS
(excelsa protectora de nuestro Círculo
de Acción Católica).